

bajando progresivamente a medida que se amplía el campo de análisis y crecía el repertorio de problemas a que la disciplina tendía a dar respuesta. Sucedió así lo que, en otro orden de cosas, el autor observa a propósito de las políticas de urbanismo y vivienda: "a menudo se ha intentado que resolviesen problemas que se formaban en otras partes del sistema económico, social y político; de este modo a tales políticas se les encomendaban tareas excesivas, en parte distintas e incluso contradictorias con sus tareas principales... o, en otros términos, las políticas de urbanismo y vivienda adoptaban caracteres de una gran alegría; al hablar de ellas se estaba hablando de otras cosas no por ello menos importantes". Relaciones que en otro tiempo fueron objeto de tratamiento de otras áreas disciplinares separadas, entran a formar parte del análisis y de las propuestas de los urbanistas. El período de optimismo ingenuo que alentó el propósito de configurar la disciplina urbanística precisamente como lugar de encuentro de otras, como el campo privilegiado de lo interdisciplinar, ha dado paso a otro en el que se extiende el desasosiego por la pérdida de lo específico, o en otras palabras, por la pérdida de la seguridad que proporciona en la actividad científica y profesional una precisa definición del objeto. En esta situación no son de extrañar los lamentos nostálgicos por la originaria identidad perdida. "El campo de acción (de la disciplina) es la organización del espacio en términos de forma y nada más"; estas palabras de De Carlo en cuya literalidad rotunda resuena demasiado un impulso nostálgico y reductivo, pueden ser tomadas, en una interpretación más relativizada, como síntoma de una tendencia a establecer relaciones de jerarquía dentro del difuso campo temático que el urbanismo ha llegado a abarcar. Dicho de otro modo, los esfuerzos por redefinir el objeto específico de la disciplina, que en nuestra opinión son saludables por necesarios, se convierten en algo preocupante "cuando la recuperación de la identidad se intenta a través de la pérdida de importantes adquisiciones".

Y aún más permanente y sustantivo resulta ser otro factor de la crisis disciplinar al que en el libro se alude. Se trata de la particular relación que el urbanismo establece con la realidad y los acontecimientos, con los hechos en definitiva. Que la valoración a que hemos venido haciendo referencia resulte ser, como el autor señala, una actividad insólita en el panorama de la cultura urbanística italiana (como lo es también en el nuestro), es altamente significativo al respecto. Por más que la relación entre el urbanismo —en su sentido más amplio— y la realidad, sea compleja y nada unidireccional, las cuestiones a juzgar y valorar no puede decirse que tengan naturaleza metafísica: "es posible estimar la entidad de las magnitudes en juego; el signo y el valor que adoptan en su evolución"... "y sin embargo eso no se ha hecho, no ya adecuadamente sino tan siquiera de modo tentativo"... "y no lo han hecho las fuerzas políticas, culturales y profesionales que más interés podrían tener en justificar la extensa y difundida actividad de planificación urbanística a la que han ligado su suerte". Y es que "bien mirado, la planificación urbanística no ha tenido nunca que justificarse a partir de sus resultados, ni ha intentado hacerlo jamás", de ahí "que incesantemente trate de buscar el sentido de sí misma".

La intención del autor, sobre todo a través del primer capítulo, consiste precisamente en esbozar algunas hipótesis sobre las razones por las que el urbanismo, a diferencia de otras disciplinas, ha podido mantener con sus propios resultados y con los hechos unas relaciones tan singulares, como denota el hecho de que jamás haya sido sometido a verificaciones en términos de eficacia y validez.

2. Del esfuerzo conceptualizador presente a lo largo del libro nos parece oportuno resaltar aquí algunas de sus huellas más contundentes. A este propósito es especialmente elocuente su examen de los *estilos* de planeamiento y, para empezar, la aclaración misma del término: por *estilo* hay que entender "el conjunto de ideas guía que regulan la organización del discurso urbanístico... y que demuestran ser capaces de reconocer y seleccionar los problemas (lo que han de considerarse como tales), de ordenarlos de acuerdo con la importancia que se les concede, de establecer entre ellos relaciones de jerarquía y de orientar la elaboración de aparatos metodológicos... ideas que son capaces de producir imágenes o representaciones (del urbanismo) que lo hacen reconocible dentro de la comunidad científica y del medio social en donde opera...; para que pueda hablarse de *estilo* no es esencial que cada texto urbanístico, respete fiel y rigurosamente todas las ideas que lo caracterizan, porque el *estilo* no es una teoría organizada en modo apodictico-deductivo sino más bien una modalidad de construcción o formación del discurso". Siendo el núcleo teórico de referencia lo que permite identificar los *estilos*, lo que les proporciona identidad, según Secchi uno de los elementos característicos del *estilo* de los planes de los '50 sería su fundamentación

en la teoría embrionaria de la forma y el crecimiento urbanos que concede escasa importancia a los estratos del sistema político y las prácticas sociales; los planes de los '60 girarían, en cambio, en torno a una teoría de la decisión democrática que pone el acento en el estrato intermedio, el de la mediación política; y finalmente, en los planes de los '70, la referencia habría que buscarla en una teoría del "intercambio" político que establece relaciones más complejas entre los diversos estratos y subraya la importancia de aquél en que se sitúan las prácticas sociales relativas al uso del territorio.

De acuerdo con ese esquema, la comprensión de los planes pasa por la particular concepción de la ciudad en los años 50, por la visión del plano como una sucesión de actos político-administrativos en los 60 y como un "proceso" (en sentido cada vez más similar a la acepción jurídica del término) en los años 70. Mutación de los estilos que en términos de extrema síntesis pueden expresarse mediante el paso de la adscripción a un principio de racionalidad sinóptica a la adscripción a un principio de racionalidad secuencial.

3. En un orden de cosas diferente, la comprensión del sentido de la política de vivienda del período centrada da lugar a un análogo esfuerzo de conceptualización, de identificación del núcleo de ideas-guías que la iluminan y que resumiendo en extremo lo que el autor dice a ese propósito respondería a una secuencia lógica del siguiente tenor: 1º. el problema de la vivienda es grave (a causa del escaso ritmo de crecimiento del stock en relación con las variables expresivas de la necesidad), 2º. sólo puede resolverse expandiendo la oferta de vivienda (lo cual sirve además para resolver directa o indirectamente el problema del empleo); 3º. tal expansión es condición necesaria y suficiente para poder liberalizar el mercado; 4º. la enorme entidad de los objetivos a conseguir (tanto en lo referente a vivienda como en lo tocante al empleo) exige la movilización no sólo de recursos públicos sino sobre todo de recursos privados; 5º. la movilización de ahorro forzoso se posibilita estimulando el régimen de ocupación en propiedad; 6º. junto al problema de la oferta es preciso garantizar la demanda, para lo cual es fundamental resolverla desde "arriba" (la de las capas superiores de ingresos), confiando en el funcionamiento de los mecanismos de filtrado y poniendo en marcha una estrategia de "movilización individualista".

4. No quisiéramos terminar, sin aludir de nuevo, ahora con un poco más de detenimiento, a las hipótesis interpretativas en relación con el "fracaso" de las ciencias regionales o, lo que viene a ser equivalente, el divorcio a que se asiste desde el principio de los 70 entre aquellas y la planificación urbanística, quebrando pues las ilusiones (entonces muy recientes) depositadas en la unión antes deseada. En abierta polémica con la interpretación avanzada por Stuart Holland en 1976, se rechaza el argumento de la escasa importancia práctica de las ciencias regionales como explicación de su fracaso, especialmente en cuanto tal hecho causal se atribuye a la derivación neoclásica de aquellas y el papel dominante que en ellas tiene el concepto de equilibrio. La teoría neoclásica y el concepto de equilibrio han actuado, en efecto, de modo potente como dos metafísicas muy influyentes no sólo en el campo de las ciencias regionales, sino en otras disciplinas, lo cual, según Secchi, ha tenido precisamente una gran importancia práctica: "proponiendo o adoptando un modelo de racionalidad, dentro del cual las diversas disciplinas han organizado su programa científico, los diversos centros decisorios han encontrado sus propios criterios de valoración y a través del cual dichos centros se han puesto en relación".

Lo que al decir del autor ha fallado ha sido el proyecto implícito en las ciencias regionales en cuanto a la división de funciones propuestas dentro del espacio político-institucional, y, en consecuencia, en cuanto a los papeles atribuidos a los representantes políticos, a los técnicos (investigadores o planificadores) y a los gestores (elegidos o funcionarios), dentro del modelo decisional propuesto.

La extensión de los temas tratados en el libro comentado, la riqueza y densidad de las ideas que en él se contienen, no tienen cabida, lógicamente, en los estrechos límites de una breve reseña. Tampoco ha parecido oportuno intentar ya desde estas páginas una confrontación crítica de un libro cuyo conocimiento por parte de los lectores de esta revista ha de suponerse todavía casi inexistente o, en todo caso, muy restringido. Para cumplir el objetivo más modesto de "dar noticia" del libro estimulando al mismo tiempo su lectura, nos hemos querido limitar a centrar la atención sobre algunas ideas y puntos de vista que a su interés intrínseco añaden el de su gran capacidad para trascender el entorno concreto de donde han surgido y para insertarse con vigencia en nuestro propio panorama cultural.

¿«RECUPERAR» EL ANÁLISIS URBANO?

Jaume Carné/Pasqual Mas

Elementos de Análisis Urbano

PHILIPPE PANERAI,
JEAN CLAUDE DEPAULE, et alit.
Madrid. Inst. de Estudios de Admón. local. 1982.
280 pp. Ilust. Nuevo Urbanismo nº 42.

Casa, barrio, ciudad: Arquitectura del hábitat urbano.

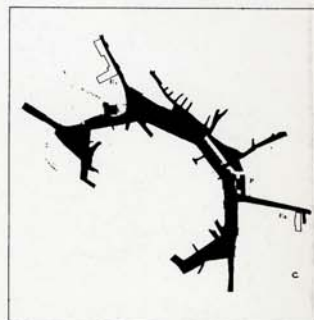
MICHEL JEAN BERTRAND
Barcelona. Gustavo Gili 1984
246 pp. Ilust. Arquitectura / Perspectivas.

Con la década de los ochenta aparecen dos reflexiones sobre la necesidad de retomar el análisis urbano, atendiendo principalmente a la valoración y comprensión de la forma construida de la ciudad y por tanto de su arquitectura.

Nos referimos a los libros de reciente traducción castellana del geógrafo M.J. Bertrand, "Casa, barrio, ciudad. Arquitectura del hábitat urbano" (París, 1981) y el de los arquitectos P. Panerai, J. Depaule, M. Demorgon, M. Veyrenche y J. Castex, "Elementos de análisis urbano" (Bruselas, 1980), que desde ópticas claramente diferenciadas, tienen de común el valorar la continuidad de la forma urbana, perdida en la ciudad actual por la ruptura del Movimiento Moderno. Se diferencian en cambio, en que el primero es un análisis lineal desde la forma más elemental, la casa, hasta la forma global de la ciudad, para establecer un diagnóstico de su estado actual, mientras que el segundo es un análisis orientado a la intervención en la ciudad por parte del arquitecto.

Para Bertrand en "Arquitectura del hábitat urbano" la complejidad del fenómeno urbano, producto de factores sociales, económicos, psicológicos, etc. "sea cual fuere la escala de referencia, la forma influye directamente sobre las percepciones, el conocimiento y las opciones de los individuos y de los grupos", y a partir de allí el análisis de la forma será decisivo para un entendimiento geográfico de la ciudad. Hecha esta declaración de principios, el estudio inicia su camino con la formulación y clasificación de la forma urbana más elemental: el hábitat, la vivienda.

Clasificar los hábitats más comunes, entendiendo por ello los más repetidos, que explicarán también la evolución histórica de la vivienda (la casa artesanal, la mansión señorial, la casa de vecinos o de renta, la casa colectiva, el bloque o vivienda en serie, la casa individual, etc.), será el método utilizado para descomponer la forma global de la ciudad a partir de su arquitectura. La



■ Esquemas de análisis de la ciudad, según el libro de Philippe Panerai y otros.

definición de cada una de estas categorías arquitectónicas se halla descrita cuidadosamente en el libro, desde la distribución interior de la vivienda tanto funcional como constructiva, los alzados de la casa y de la calle, los materiales empleados en la construcción, la división parcelaria, los diferentes usos que incorpora, hasta la composición sociológica de la gente que la utiliza, etc., todo ello acompañado de fotografías, levantamientos, croquis... La validez de estas categorías analizadas principalmente para la ciudad de París, es comprobada en otras ciudades europeas. Hay que hacer notar que los ejemplos escogidos constituyen los mejores momentos de la construcción de estas ciudades. (La Florencia renacentista, la Amsterdam mercantil, la Londres georgiana, etc.)

La forma del barrio y de la ciudad vienen explicadas como agregación de las categorías anteriores utilizando principalmente el plano parcelario de la ciudad como resumen formal. Es aquí donde la explicación se ve enriquecida con la descripción y valoración de los factores más funcionales, sociales, económicos, etc., que permitirán diagnosticar los distintos procesos que se presentan en la ciudad actual, desde la densificación del centro urbano, la disgregación de los últimos barrios residenciales, hasta la rehabilitación o revitalización de los cascos antiguos y de las periferias industriales del XIX, consideradas ya como históricas.

Visto así el libro, nos aparecen dos partes claramente delimitadas: La for-



Joaquim Espanol



mutación de unas categorías y la comprobación de su validez para sintetizar formalmente estructuras más complejas como son las calles, las plazas, los tejidos, los barrios y la ciudad misma. El intento de resumir la forma de la ciudad desde su forma más elemental, es sin duda incompleto y cuando menos discutible. La importancia dada al hábitat urbano es desproporcionada pero viene siempre apoyada en una continua mezcla de escalas de aproximación, no siempre referidas a cuestiones formales que nos recuerdan que es preciso abordar la complejidad del fenómeno urbano desde visiones diferentes.

El libro "Elementos de análisis urbano" es una recopilación de artículos unidos primordialmente por la voluntad, expresada casi en forma de manifiesto, de la necesidad de defender la ciudad de la agresión provocada por la "ideología antiurbana del Movimiento Moderno". Hay que recuperar la ciudad anterior al M.M. analizándola arquitectónicamente, para encontrar las leyes compositivas de los elementos que la forman y la modelan, para de esta manera poder recobrar y enlazar con la tradición histórica de la "Arquitectura Urbana".

En la conjunción de estas dos palabras Arquitectura / Urbana, está el entramado del libro. El análisis urbano que se propone es el que es capaz de convertirse, por sí mismo, en condición misma del proyecto. De aquí, que la ciudad se estudia básicamente, desde los elementos de intervención del arquitecto (el tipo edificatorio, la parce-

la, la calle, la manzana, el barrio, etc.) planteándose como un análisis que busca en la ciudad existente un repertorio de soluciones experimentadas capaces de recuperar la olvidada "cultura arquitectónica de la ciudad", y devolverle su autonomía como disciplina.

Los fenómenos de crecimiento, los vestigios de lo urbano: trazados y parcelación, las tipologías, el paisaje urbano, las prácticas urbanas y las estructuras urbanas componen el temario del libro. En el primer capítulo: "Crecimientos" de P. Panerai se nos plantean los elementos del análisis urbano a escala de toda la ciudad, casi desde una visión geográfica. Se definen conceptos como: línea de crecimiento, polo de crecimiento, barrera, límite. Esta visión general se apoya en una atenta lectura del parcelario urbano, ya sea en su totalidad o por fragmentos separados. En el capítulo siguiente: "Trazados y Parcelación" de M. Demorgon, se reclama como tarea de la geografía urbana el análisis de los tejidos desde el parcelario. El resto de los capítulos del libro vienen a incidir sobre alguno de los aspectos ya enunciados: La evolución del concepto "tipo", con especial atención a Durand y a los estudios tipo-morfológicos italianos. O bien sobre la percepción visual del espacio, con referencias de Sitte y de Lynch. Podríamos seguir así con el resto de capítulos, pero el resultado es el ya anunciado incipiente camino hacia la re-fundación de una cultura arquitectónica de la ciudad.

Representa pues este libro el enlace con los anteriores trabajos de análisis y en cierta manera es como una nueva lectura de los mismos. Apreciamos una velada nostalgia por las formas de la ciudad "tradicional", la de "siempre" que se construye a finales del XIX y principios del XX. Debería argumentarse mejor esa descalificación global del Movimiento Moderno a partir de los malos resultados de algunos de sus grupos residenciales.

Sean bien recibidos estos dos volúmenes que inciden en un campo quizás algo descuidado últimamente. Pero no nos gustaría finalizar sin plantear una pequeña duda. No hubiera sido más provechoso haber orientado las observaciones hacia la ciudad reciente, la construida en estos últimos 40 años, precisamente la más faltada de estudio, y para la que no nos sirven los mecanismos de análisis / proyecto ya comprobados en la ciudad histórica

Historia de la forma urbana

A. E. J. MORRIS

Barcelona. Gustavo Gili 1984.

478 pp. Ilust. Arquitectura / Perspectivas.

Pierre Lavedan afirmava l'any 1941 en el pròleg de l'"Histoire de l'Urbanisme" que "la història de l'arquitectura urbana no ha estat mai objecte d'un treball de conjunt". És possible que ara no poguem fer aquesta afirmació de manera rotunda, però no hi ha dubte que la bibliografia sobre la matèria continua essent escassa. Abunden els estudis de ciutats determinades o de períodes i regions acotats al nostre context cultural, però és difícil trobar obres de síntesi que plantegin de manera sistemàtica una història general del fenomen urbà centrada en l'estructura formal de la ciutat.

No és per tant un tòpic afirmar que la "Historia de la forma urbana" de A.E.J. Morris és una aportació central en un camp relativament abandonat, que és més inhòspit encara en la bibliografia castellana, ja que si bé disposem de les traduccions d'obres primordials, com les de L. Mumford, A. Toynebee, J. Jacobs, S. Giedion o P. Sica¹ no tenim encara les versions castellanes d'obres tant exemplars com la del mateix Lavedan² o d'estudis notables elaborats precisament des de la perspectiva de l'arquitecte, com els de E. Bacon, E. Rasmussen o P. Zucker³.

El recorregut de Morris abasta la pràctica totalitat de les grans cultures urbanes, des de les més primitives -Sumèria, Harappa, Egipte- fins a l'Europa de l'època moderna anterior a la revolució industrial. Divideix el laboratori treball en els acostumats períodes en què la historiografia occidental classifica els esdeveniments, però inclou dins aquest esquema apartats extensos dedicats a aquelles civilitzacions usualment marginades en els estudis més coneguts -com la musulmana o les precolombines- i completa l'exposició amb un capítol dedicat a les ciutats americanes, i cinc apèndixs en què aporta informació, si bé molt extractada, sobre l'evolució d'algunes ciutats de la Xina, el Japó i la Índia.

Sintetitzar un assumpte tant vast és sempre difícil, i té el risc permanent de reduir els fenòmens urbans de naturalesa complicada a una caricatura d'ells mateixos. Un dels mèrits de Morris ha estat precisament el d'oferir-nos un compendi que, malgrat la seva relativa brevetat en relació al tema tractat, manté el rigor dels bons estudis especialitzats. Naturalment no és possible trobar en el text els detalls propis d'aquest estudis, però Morris aporta una informació precisa i ben seleccionada, i un conjunt considerable de plànols, mapes, gràfics i fotografies d'una gran qualitat i claredat.

Si l'anàlisi i descripció de la forma de les ciutats és el tema central, Morris no renuncia a situar el procés de formació i transformació física dins aquell joc de forces civils que l'han provocat, però amb la discreció necessària per evitar la farragosa acumulació de fets de la història general, i amb el bon criteri de no reduir la complexitat de les qüestions tractades amb interpretacions esquemàtiques que prefereix substituir per una llarga selecció de textos d'autors diversos exposats paral·lelament al seu discurs. Els treballs especialitzats i les obres generals tenen, per tant, la seva

referència en el llibre, i constitueixen un bon recurs per orientar els estudis més específics.

L'autor té per altra banda la virtut britànica de ser perfectament intel·ligible en les seves exposicions i lleugerament escèptic amb les interpretacions paradoxals i desconcertants de les múltiples regions encara obscures de la matèria. És possible que el text no tingui per això la brillantor que es troba, per exemple, en Mumford quan relaciona tan hàbilment els fets quotidians amb els grans fenòmens històrics, o en Bacon quan posa de manifest els secrets procediments amb què s'han compost les millors peces urbanes. Però aquesta mateixa actitud és la que li permet detectar errors que s'arrosseguen impassibles d'un llibre a l'altre, o posar de manifest el caràcter fantasiós d'algunes suposicions edificades sobre el passat enigmàtic de velles civilitzacions, com la teoria de Jane Jacobs sobre "Nova Obsidiana", tema d'un dels apèndixs del llibre.

Ens podem preguntar quin paper juga una obra amb voluntat universalista com la de Morris en un temps en què és dominant el gust per allò fragmentari i parcial. Malgrat el caràcter sistemàtic del compendi, Morris, certament, ha evitat bastir teories generals sobre l'extens material que presenta. Però aquesta discreció poc usual no ha convertit l'obra en una crònica telegràfica d'esdeveniments autònoms ordenats cronològicament. La història de la ciutat va emergint com l'aventura d'una conquesta de la societat, gloriosa i temerària al mateix temps, en la qual són constatables sense necessitat de fer-ne esment, algunes d'aquestes lleis universals formulades de manera dispar per geògrafs, historiadors i urbanistes, com l'extraordinària persistència de la planta de la ciutat al llarg del temps, la influència determinant del lloc, la lenta progressió de l'espai públic, la lluita incessant entre l'ordre racional i abstracte dels plans i l'estrany ordre del creixement espontani, i també la insólita constància dels instruments compositius en la projectació racional de la ciutat.

El manual es converteix per això en una eina útil per a historiadors i estudiosos de l'urbanisme. Però és també un llibre apassionant per a qualsevol que senti la curiositat de conèixer un fenomen tan incitant com el del naixement, vida i senectut de les ciutats

1. L. Mumford. "La Ciudad en la Historia". Ed. Infinito. Buenos Aires 1966.
A. Toynebee. "Ciudades en marcha". Alianza Ed.
J. Jacobs. "La Economía de las ciudades". Ed. Peninsula. Madrid 1972.
S. Giedion. "Espacio, tiempo y Arquitectura". Ed. Dorsat. Madrid 1980.
P. Sica. "La imagen de la ciudad de Esparta a las Vegas". Ed. G. Gili. Barcelona 1977.

2. P. Lavedan. "Histoire de l'urbanisme". H. Laurens, Paris 1941.

3. F. Bacon. "Design of Cities". Thames and Hudson. London 1967.
E. Rasmussen. "Towns and Buildings". M.I.T. Press. Cambridge. Mass 1969.
P. Zucker. "Town and Square". M.I.T. Press. Cambridge. Mass. 1970.